

# La Voz

Septiembre 2019 Semanas 37

Número 305

C/Puerto Rico, 29. 28016 Madrid. Teléfono 914 579 965



Parroquia del Espíritu Santo  
y Nuestra Señora de la  
Araucana

## SEMANA 37

### CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

<b>Lunes</b>	<b>09</b>	San Pedro Claver, presbítero	No precepto	Pedro Claver nació en Verdú, España, el año 1580. Desde el año 1596 estudió humanidades y filosofía en la Universidad de Barcelona. Y en 1602 ingresó en la Compañía de Jesús. Sintió la vocación misional por obra, en particular, de San Alonso Rodríguez, portero del Colegio de la Compañía de Mallorca. Ordenado sacerdote en 1616 en la misión de Colombia, ejerció allí mismo hasta su muerte el apostolado entre los esclavos negros, hecho por voto "siempre esclavo de los esclavos negros". Quebrantada su salud, murió en Cartagena de Colombia, el día 8 de septiembre de 1654. Fue canonizado por León XIII en 1888, y posteriormente, en 1896, el mismo Papa le declaró patrono especial de las misiones entre negros
<b>Martes</b>	<b>10</b>		No precepto	
<b>Miércoles</b>	<b>11</b>		No precepto	
<b>Jueves</b>	<b>12</b>	El santísimo nombre de María	No precepto	El hecho de que la Santísima Virgen lleve el nombre de María es el motivo de esta festividad, instituida con el objeto de que los fieles encomienden a Dios, a través de la intercesión de la Santa Madre, las necesidades de la Iglesia, le den gracias por su omnipotente protección y sus innumerables beneficios, en especial los que reciben por las gracias y la mediación de la Virgen María.
<b>Viernes</b>	<b>13</b>	San Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia	No precepto	Nació en Antioquía, hacia el año 349; después de recibir una excelente formación, comenzó por dedicarse a la vida ascética. Más tarde, fue ordenado sacerdote y ejerció, con gran provecho, el ministerio de la predicación. El año 397 fue elegido obispo de Constantinopla, cargo en el que se comportó como un pastor ejemplar, esforzándose por llevar a cabo una estricta reforma de las costumbres del clero y de los fieles. La oposición de la corte imperial y de los envidiosos lo llevó por dos veces al destierro. Acabado por tantas miserias, murió en Comana, en el Ponto, el día 14 de septiembre del año 407. Contribuyó en gran manera, por su palabra y escritos, al enriquecimiento de la doctrina cristiana, mereciendo el apelativo de Crisóstomo, es decir, "Boca de oro".
<b>Sábado</b>	<b>14</b>	La exaltación de la Santa Cruz	No precepto	La Iglesia en este día celebra la veneración a las reliquias de la cruz de Cristo en Jerusalén, tras ser recuperada de manos de los persas por el emperador Heráclito. Según manifiesta la historia, al recuperar el precioso madero, el emperador quiso cargar una cruz, como había hecho Cristo a través de la ciudad, pero tan pronto puso el madero al hombro e intentó entrar a un recinto sagrado, no pudo hacerlo y quedó paralizado. El patriarca Zacarías que iba a su lado le indicó que todo aquel esplendor imperial iba en desacuerdo con el aspecto humilde y doloroso de Cristo cuando iba cargando la cruz por las calles de Jerusalén. Entonces el emperador se despojó de su atuendo imperial, y con simples vestiduras, avanzó sin dificultad seguido por todo el pueblo hasta dejar la cruz en el sitio donde antes era venerada. Los fragmentos de la santa Cruz se encontraban en el cofre de plata dentro del cual se los habían llevado los persas, y cuando el patriarca y los clérigos abrieron el cofre, todos los fieles veneraron las reliquias con mucho fervor, incluso, su produjeron muchos milagros.
<b>Domingo</b>	<b>15</b>	XXIV Domingo del Tiempo Ordinario	Domingo	

## EVANGELIO DEL DOMINGO

15 de septiembre

(24° domingo del Tiempo Ordinario -Ciclo C-)

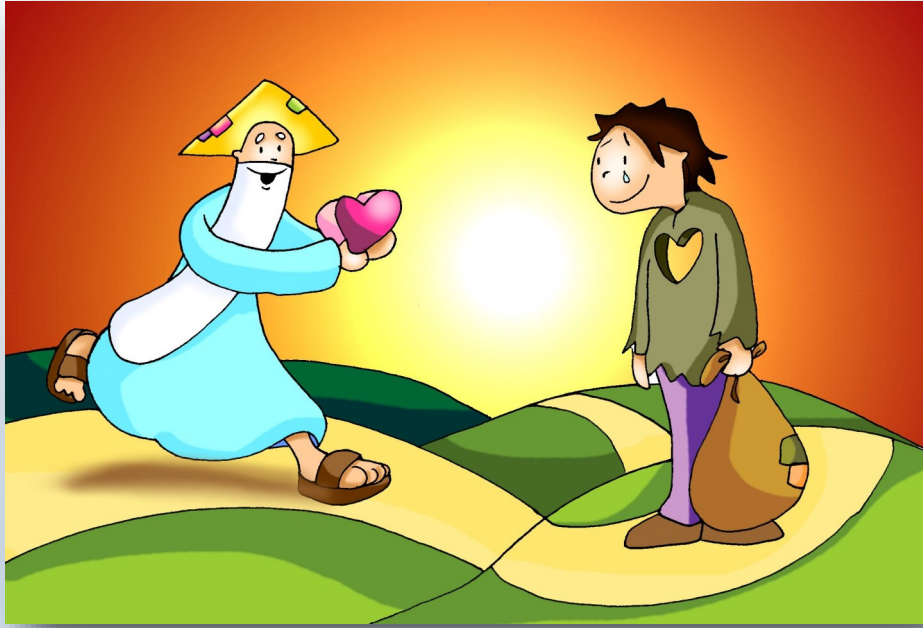
Lectura del santo Evangelio según san Lucas 15, 1-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: "¡Alegraos, conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido". Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

O ¿qué mujer tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido". Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta».

También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.” El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo,



vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he peca-

do contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.”

Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Éste le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”».

### COMENTARIO AL EVANGELIO

Dale a Dios una alegría

Cuando el hijo pródigo dice a su padre: dame la parte que me toca de la fortuna, lo que realmente le dice es: «Padre, en adelante viviré como si hubieras muerto. Me llevaré tu dinero y prescindiré de ti el resto de mis días. Dirigiré mi vida sin padre que me oriente. Soy el amo».

En cuanto al hijo mayor, cuando le reprocha a su padre: a mí nunca me has dado un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos, realmente le está diciendo: «Eres un estorbo para mis deseos. Tu presencia y tu autoridad me impiden ser feliz».

Conozco a los dos: A quien toma el control de su vida y se comporta como si Dios no existiese, y a quien obedece a Dios deseando en el fondo que Dios muriera, porque le está amargando la vida el que no le permitan pecar. Son dos infelices a quienes más les valdría no haber nacido que vivir así.

Tú dile a Dios: «¡Me alegro de que existas! Eres la alegría de mi existencia. Eres la luz en mi camino. Eres el alma de mis días. Moriría si no te tuviese cerca». Haz que Dios se alegre de ser Dios.

(Rey Ballesteros, José-Fernando. Evangelio 2019: El evangelio de cada día)

